

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción En la Península: Un mes, 1.50 ptas. Tres meses, 4.50 id. En el Extranjero: Tres meses, 10 id. Número suelto, 0.05 cts. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales. Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones. El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. —Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31 Foubourg Monmartre. La correspondencia al Administrador

Feria y Fiestas en Cartagena

Día 8 de Agosto
Presentación de la notable y aplaudida

CUADRILLA JUVENIL MEXICANA
en la que figuran los valientes diestros

LOMBARDINI Y LÓPEZ

Seis hermosos toros de HERREROS MANJON (antes Nuñez de Prado)
hermanos de los que toró el día 1.º de junio próximo pasado.

Entrada 1.73. Niños y militares sin graduación 1.08 pesetas

Despacho de localidades: Calle de Cuatro Santos, 19.

Por la noche la fantástica VELADA MARITIMA, concediéndose premios por valor de 10.000 pesetas a las mejores embarcaciones. Iluminación de la costa y los muelles.

Los trenes especiales, con gran rebaja en los precios, no saldrán hasta que termine este festejo.

Asociación de la Prensa

Cesión gratuita de una casa al obrero cartagenero que contando honrada vida de trabajo atienda con menos jornal a familia más numerosa

Se invita a los obreros que se crean con derecho a la expresada casa lo participen por carta al Secretario de la Asociación, remitiéndola a su local, Mayor 24.

La admisión terminará el día 6 del presente mes de Agosto.

En iguales condiciones cederá otra casa el diputado a Cortes Excmo. Sr. D. José Maestre.

Llegada de heridos

Esta mañana a las diez y media ha llegado en el puerto el trasatlántico «León XIII» que salió anoche de Melilla, conduciendo heridos procedentes del Hospital de aquella plaza, en el que ingresaron después de la jornada memorable del día 27.

El hermoso buque ha quedado

abarrancado al muelle de Alfonso XII a las once y una vez colocada la plancha de comunicación con tierra, ha comenzado el desembarco con la regularidad y orden ya establecidos desde la anterior expedición llegada en el vapor «Puerto Rico».

Las autoridades de la plaza y del Apostadero, el Sr. Alcalde, el Senador D. Tomás Maestre, el Presidente de la Cruz Roja señor Ramos Bascaña y comisiones de los cuer-

por é instituciones pasaron á bordo á saludar á los heridos, los que fueron trasladados inmediatamente al Hospital de Marina, conducidos en los automóviles y carruajes particulares, que se disputaban puesto para la conducción.

Según iban ingresando los heridos en el Hospital, los señores médicos de la Armada y practicantes, han procedido al examen y curación de los heridos con el vivo interés profesional y el cariñoso trato que inspiran los héroes.

El primer herido que ha pisado el suelo cartagenero ha sido el segundo teniente de cazadores de Arapiles don Pedro Sanmiguel, amputado y éste ha seguido el capitán del mismo batallón D. Francisco Pujol Ruboldo; el capitán de las Navas D. Luis de Eugenio, el primer teniente D. Antonio Carpena Hernández; el segundo teniente de cazadores de Llerena don José Bartomeu y García Longoria y los sargentos Timoteo Fernández Montalvan, Asencio Pérez Alonso, Vicente Blanco, y Jesús Reael Alegre, de los batallones de Arapiles, Madrid y Barbastro.

Los cincuenta y nueve cabos y soldados que han completado la expedición del «León XIII», son los siguientes:

Cabos: Enrique Domingo Calvo, y Mariano González Sánchez, de cazadores de las Navas y Alfredo López Pérez y Maximiliano Flores Alonso, del batallón de Madrid.

Soldados: Santiago Martín Zarza, Jesús Navoa Gordo, Andrés Martín Conca, José Mecheu Ramírez, Saturnino Marques Martín, Ginés Santos Dorado, Tomás Gallego, Felipe María Rodríguez, Pedro Martín Vadillo, Elias Méndez García, Pascual Palomares Aguado, Manuel Jurado Carretero, Antonio Boutomé Alvarado, Pedro Galdín Santos, Filiberto Martínez Rodríguez, Alvalano Montero Sánchez, Guzman Sánchez González, Guernardo González Hernández, Donato Megías González, Rodrigo Gutiérrez Sánchez, Celestino Cis Layones, Pedro Torres González, León Sánchez Blázquez, Francisco Nuñez Huertas, Mariano Gogo Lastra, José Díaz Carmona, Juan Gómez Barba, Segundo Díaz Hernández, Lorenzo Rodiño Alvarez, Bernardo García Muñoz, Martín Izquierdo Díaz, Fermín del Nogal Herráez, Cecilio Alonso Laguna, Benjamín Felles García, Agustín Ruiz Peg, Juan Unacho Chivo, Constantino Loberto Fricas, Juan Dolz Fulió, Victor San José Pocer, Mariano González Jabayo, Félix Gutiérrez

Navas, Fermín García Alonso, Andrés Gil Molinos, José Monistrol Riech, Vicente Moreno Mateo, Antonio Pujol Cubo, Ramón Luque Barcel, Vicente Blanco, Salvador Madrid Marín, Fernando Martínez Martínez, Enrique Nadal Toudor, Manuel Medina, Antonio Solari Flores, José Flohat Casje y José Antich Marquez.

Entre los expedicionarios vienen un cartagenero, un unionense y un fuertameño. La expedición de Sanidad Militar D. Pascual Pérez Carbonell.

Los heridos más graves fueron conducidos al Hospital en camilla, en las Ambulancias de la Cruz Roja y en las de los Cuerpos de la guarnición.

El numeroso público que llenaba el Muelle ha prodigado muchos aplausos á los heroicos soldados á su paso para el Hospital.

Durante el desembarco, un soldado del Regimiento de España que prestaba servicio de camillero sufrió un accidente y hubo de ser trasladado al Hospital.

El «León XIII» ha salido esta tarde para Barcelona.

El primer teniente de cazadores de las Navas Sr. Carpena, que cuenta en esta ciudad con muchas simpatías y amistades por haber pertenecido durante mucho tiempo al regimiento de España, ha sido agasajadísimo por sus más íntimos, así como también los demás oficiales que, como aquel, en su día en esta plaza con antiguos compañeros de Academia y de servicio en guarnición.

Como en la anterior expedición de heridos, hemos presenciado esta mañana en el muelle de Alfonso XII al verificarse el desembarco, escenas conmovedoras y caritativos rasgos altamente sensibles.

En brazos de camilleros de la Cruz Roja y de enfermeros del hospital militar, en un cuidadosamente bajados los heridos y transportados á los coches y automóviles que les aguardaban para conducirlos al hospital.

Los que han venido hoy son los heridos graves. Uno de ellos, que trae el antebrazo derecho atravesado de un balazo, nos ha referido escenas terribles de esa guerra sangrienta que se está verificando en Melilla y nos ha hecho al propio tiempo un elogio calurosísimo de los dignos jefes y oficiales que mandan las fuerzas de la campaña.

Todos luchan con heroico esfuerzo, todos compiten en abnegación y vu-

luntia, peleando en primer término, sin permitir ni un solo momento de reposo.

Ellos estimulan con el ejemplo á los soldados, colocándose siempre en primer término, donde alcanzan las balas del enemigo y donde el peligro es mucho mayor.

Recién instalados los heridos en el Hospital Militar los ha visitado el excelentísimo señor comandante general del Apostadero acompañado del director de dicho establecimiento y personal facultativo.

En la próxima semana se designarán dos horas por la mañana y dos por la tarde á fin de que el público pueda visitar á los heridos, que han venido en estas dos expediciones.

Ha sido muy bien acogida por la opinión la Real Orden disponiendo que los heridos cuyo estado no sea de gravedad pasen á sus domicilios, siempre bajo la inspección de los facultativos de Marina.

La curación de los heridos ha durado hasta las dos y media de la tarde.

Incongruencias

Es realmente notable, de una rareza sorprendente, la inestabilidad y bruscas alternativas en la temperatura del año.

Inviernos de apacibles y aún calurosos días se desquitan con creces, convirtiéndose la Primavera en una sucesión del Polo Norte y tras un breve pero insoportable Estío se precipita la impetuosa avalancha de los desencadenados elementos que cual fieles mandatarios, usurpan el puesto al Otoño para anticipar el reinado de la glacial estación.

¿Verdad que el asunto resulta un poco aburrido? Me estoy figurando á algún paciente lector con el hastío del cansancio al leer estas verdades tan puro habidas que no causan extrañeza ninguna.

Los españoles con nuestro bonachón temperamento, estamos ya hechos á todo.

¿Porqué nos han de chocar los rítor fenómenos climatológicos de nuestro país, siendo un reflejo fiel de la volubilidad de la raza? ¿Dónde hay

meos fijeza en los sentimientos, acciones ó ideas?

Nos subyuga una persona que nuestra candidez nos presenta como el tipo acabado de la rectitud. No podríamos dudar un momento; sus exageradas apariencias y palabras parecen rebosar la franqueza del que habla con el corazón en la mano, y agradece sin límites la generosa conducta con él observada. Pues bien, al poco tiempo, cambia la decoración, cesa la farsa y presentándose en toda su desnudez la hipocresía, recibimos por toda recompensa un desengaño.

¿Y en política? Grandilocuentes discursos llenos de promesas, soluciones, en una palabra, todo cuanto tienda á la prosperidad de la patria. Esto nos brindan nuestros «desinteresados» políticos con el único loable fin de escabar las alturas del poder para imponerse el sacrificio de regenerar al Estado.

Hombres de posición que alardean de su independencia para demostrar la fuerza de sus convicciones en radicales campos.

España, dicen, es una nación idiotizada por el fanatismo religioso, y aquejados los oradores persuasivos llegan á la ansiosa meta ¿y qué? Nada, al vivir esos demócratas sinceros cambian de ideas como de camisas; ayer fueron conservadores luego se apellidaron republicanos, hoy templan su radicalismo ó hacen dos papeles.

Y por otra parte, ¿quien puede juzgar que haya en todos los matices políticos hombres de verdaderas convicciones á ellas sacrificados? Pero creen en el cañón, sirviendo de sonámbulo instrumento á las egoístas pantallas é invidias de los primeros y ambiciosos matices. ¿rogan sobre sí á estos les interese? ¿será con conducta se les responda fachez?

«Nadie está obligado á ser siempre del mismo modo; si ayer creía tal cosa, hoy puedo haberme hechado otra cuenta.

Tienen razón, se llaman liberales y son devotos de la libertad del...; convencionalismo; inconsecuencia!

Y luego dirán que en España no existe la tan manoseada Libertad.

KARUSO

Blancas y pobres cabañas
Van mis ojos alcanzando,
Que se levantan bordando
La falda de las montañas.

Allí en la selva escondida
Se agitan miles de seres,
Que entre sencillos placeres,
Felices pasan la vida.

El pesar, con su rigor,
Su ánimo noble levanta,
Pues muchas veces encanta
La sencillez del dolor.

Mas ¡ay! que viste á los llanos
De luto la sombra opaca,
Y es la sombra que destaca
El poder de los tiranos.

Ellos, en su presa fijos,
del hombre cubren los ojos,
Para tomar por despojos
El pan y honor de sus hijos.

Ellos de sangre un tesoro
Llevan en su diestra impura,
Y ocultan la mancha oscura
Bajo su manto de oro.

Vosotros, cuya venganza
Ahogar pretendió mi acento,
Que en alas del vago viento
Hasta los cielos se lanza.

Los que oscoreceis mi estrella,
Los que me robais la calma;
¿Podréis robarme esta alma,
y el odio que guardo en ella?

Si de la desgracia en pos
Dirijo la planta mía,
Vuestro poder no me guía,
Es la voluntad de Dios.

Y mientras ciegos temblais,
Yo soy libre, mi voz canta,
Y este acento se levanta
Hasta el solio que manchais.

Y en el nubarrón que zumba
Allá en la extensión vacía,
El sauce que Dios envía
Para cobijar mi tumba.

Seguid, asidos al trono,
Devorando vuestra vida,
Pálida luz extinguida
Al fulgor de nuestro encono;

Yo, lejos de los hogares
Que ayer mecieron mi cuna,
Juguete de la fortuna,
Cruzaré el mundo al azar;

Y para sentir su encanto,
Para respirar su aliento,
Volaré mi pensamiento
Sobre las ondas del mar.

José Martínez Monroy.

† 1861.

CANTO DEL PROSCRITO

Hogares, patria, ilusiones,
Que ayer mecisteis mi cuna,
Juguete de la fortuna,
Hoy cruzo el mundo al azar.

Para sentir vuestro encanto,
Para aspirar vuestro aliento,
Vuela mi audaz pensamiento
Sobre las ondas del mar.

El os dirá que camino
Solo con la pena mía,
Sin otro norte ni guía
Que el rigor de mi destino.

